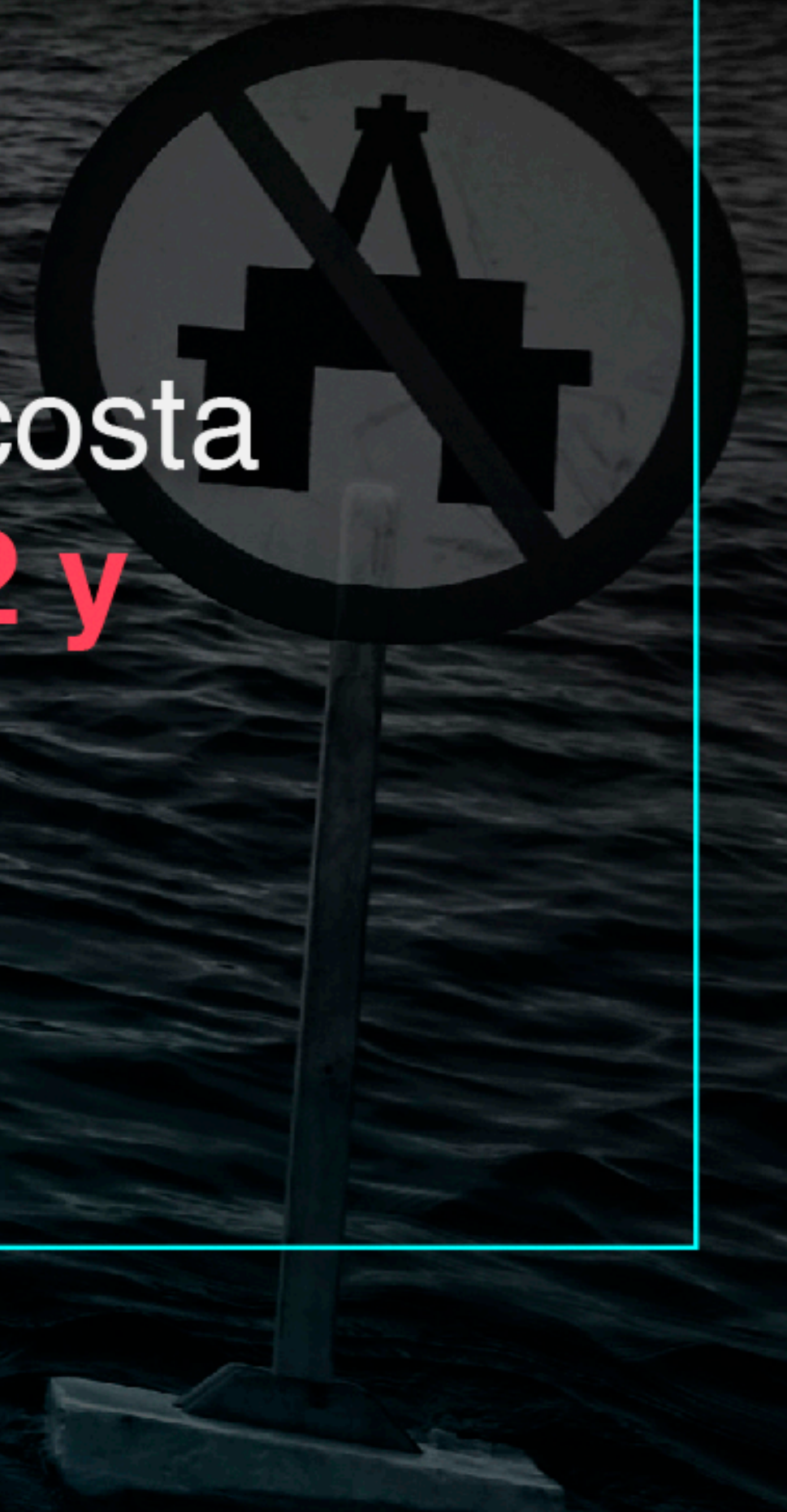


GREENPEACE

Equinor:

La empresa estatal noruega que facturó **75 mil millones de dólares en 2022**, a costa de emitir **millones de toneladas de CO2** y **profundizar la emergencia climática.**



¿Quién es Equinor?

Equinor es una empresa multinacional de petróleo, gas y energía con sede en Noruega, fundada en 1972. Originalmente su nombre era Statoil: The Norwegian State Oil Company. El Estado noruego es su mayor accionista, con un 67%, gestionado por el Ministerio de Comercio, Industria y Pesca. El segundo mayor accionista, con un 3.6% es Folketrygdfondet, un gestor de inversiones que administra principalmente el Fondo de Pensiones del Gobierno de Noruega, en nombre del Ministerio de Hacienda. El tercer mayor accionista, con un 1.1% es BlackRock Institutional Trust Company, N.A, compañía que es la mayor gestora de inversiones del mundo.

Con sede en Stavanger (Noruega), Equinor es el principal operador de la plataforma continental del país nórdico. Está presente en unos 30 países y emplea a más de 20.000 personas en todo el mundo. En 2018, Statoil cambió su nombre por el de Equinor.

Equinor continúa abriendo nuevos campos de explotación de combustibles fósiles alrededor del mundo. En enero de 2020, se inauguró Johan Sverdrup, el mayor yacimiento petrolífero de Europa Occidental, con una cantidad estimada de 2.700 millones de barriles de petróleo. Asimismo, en Argentina, Equinor fue adjudicado con 5 bloques como operador, de las cuencas Argentina Norte (CAN 108 y 114), Malvinas Oeste (MLO 121) y Austral (AUS 105, 106) . Participa también de los bloques CAN 102 de Argentina Norte y MLO 123 de Malvinas Oeste. Además, ya contaba anteriormente con la licencia del bloque CAN 100, sumando un total de 8 bloques, un total de 46.500 km².

2022, un año de exorbitantes ganancias para Equinor

El 8 de febrero la empresa hizo su anuncio anual de ganancias del año 2022. Al igual que los últimos años, **las ganancias reportadas por la gigante noruega a sus accionistas alcanzaron un nuevo récord: 75 mil millones de dólares, de los cuales 24 mil millones fueron ganancias netas, ya que los 50 mil millones restantes le corresponden al Estado noruego, en carácter de impuestos.**

Estas ganancias son producto de políticas de la empresa, un fiel reflejo de la industria de los combustibles fósiles, que no hacen más que profundizar la inversión en combustibles fósiles y retrasar las prometidas inversiones en soluciones renovables, tan demandadas por el Acuerdo de París y la comunidad científica y la sociedad a nivel global.

El poder que otorgan estas ganancias colosales ha cambiado el mundo, impulsando tanto los conflictos geopolíticos como la crisis climática. Equinor sigue beneficiándose enormemente de la industria de los combustibles fósiles, al exportar sus emisiones sin hacerse responsable de la destrucción de ecosistemas y los efectos del cambio climático en otras partes del mundo.

Por otra parte, en el ámbito internacional, Equinor, está siendo acusada de [especulación bélica](#), por aprovechar la Guerra en Ucrania para aumentar aún más sus ganancias. En este contexto, uno de los principales favorecidos es Noruega, ya que el Estado juega un papel principal en la industria del petróleo y el gas.

La otra cara de la moneda: débiles planes de transición energética

La empresa declaró, en su reporte de Sustentabilidad de 2020, su estrategia de transición. Esta consiste en combinar la producción de petróleo y gas con eficiencia de carbono con la expansión de las energías renovables y el liderazgo en nuevas tecnologías y cadenas de valor bajas en carbono.

En 2022, la empresa reiteró públicamente su ambición de reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero en un 50% de aquí a 2030, con el objetivo de que el 90% de esta reducción sea absoluta. Su CEO también declaró públicamente; “Seguimos invirtiendo en proyectos rentables que apoyen la transición energética”. Sin embargo, **sólo el 0,13% de la producción energética total de Equinor provino de energías renovables en 2022. En otras palabras, el 99.87% de su producción global se basa en combustibles fósiles.**

El gigante noruego produce dos millones de barriles por día. Y antes de su Junta General de Accionistas del año pasado, la empresa anunció a los medios de comunicación noruegos que su objetivo es invertir en nuevo petróleo y gas durante décadas y que pretenden "perforar hasta la última gota".

Las emisiones de Equinor han superado los 250 millones de toneladas anuales de CO₂e, esto ha significado un aumento en relación a los niveles obtenidos antes de la pandemia. A modo de referencia, la Contribución Determinadas a Nivel Nacional de Argentina, será de 349 millones de toneladas de dióxido de carbono equivalente (MtCO₂e) hacia el año 2030. Es decir, **que sólo las emisiones de las operaciones de Equinor, representan más del 70% de las emisiones que Argentina se comprometió a alcanzar, si se consideran a todos los sectores de la economía.**

Como otra comparativa, **las emisiones generadas por la empresa equivalen a 3 millones y medio de autos funcionando 24 horas al día, durante un año.**

Además, Equinor declara en su reporte de Sostenibilidad publicado en 2022 que **prevé aumentar su producción de petróleo y gas durante 2021-2026 en un 20%**, lo que obviamente daría lugar a un aumento de las emisiones.

Seguir ampliando la frontera hidrocarburífera, ¿es negocio?

Exportar sus operaciones a otras regiones del mundo trae enormes beneficios para Equinor. Por ejemplo, en lugares como Argentina, donde puede aprovechar los lucrativos sistemas fiscales del petróleo, en los que el Estado asume la mayor parte del riesgo económico de la inversión.

Los nuevos proyectos de combustibles fósiles tardan una media de 28 años en producir energía, que luego se venderá en el mercado mundial al mejor postor. **Según el análisis realizado por la consultora argentina Ecolatina, en el caso de la Cuenca Argentina Norte, estiman 14 años hasta que el pozo esté operativo: una exploración de 2 años, delineación de 4 años y un desarrollo durante 8 años. La vida útil se estima en 22 años.**

En relación a este punto, la variable “tiempo” de estos desarrollos es un aspecto importante. En ese sentido, el concepto “pico de demanda de petróleo” es fundamental. El “pico” es el punto en el que el consumo de petróleo alcanza su nivel máximo antes de empezar a disminuir. **Equinor, en su reporte [Energy Perspectives de 2022](#), pronostica dos escenarios de cómo y cuándo se podría dar este pico.**

Uno, de mínima, que se basa en las tendencias actuales del mercado energético y en las políticas y climáticas, asumiendo que la acción climática avanzará a un ritmo medianamente acelerado en el futuro. **En este escenario, el pico se produce en 2026, seguido de una suave trayectoria descendente.**

El segundo, más ambicioso, implica una columna normativa que soporte el cumplimiento del presupuesto de carbono de 1,5°C demostrando los enormes y sostenidos esfuerzos necesarios para alcanzar este objetivo. **En este escenario, la demanda de combustibles fósiles disminuirá rápidamente a partir de 2025. En 2050, todo el uso de combustibles fósiles restante se ha reducido totalmente o se ha compensado la eliminación de carbono.**

En el ámbito local, la reconocida consultora Ecolatina, previamente mencionada, realizó un análisis de los hipotéticos impactos económicos en caso de que existieran descubrimientos hidrocarburíferos en las Cuencas Argentina Norte (CAN) y Malvinas Oeste (MLO). Según el estudio, que no aborda correctamente la viabilidad económico financiera del proyecto, **se estipula que recién sería productivo en 2031. Es decir, años después del pico de demanda establecido por los análisis internacionales y por la misma Equinor. Esto implica una inviabilidad del proyecto, no sólo desde un punto de vista ambiental y climático, sino también desde el económico.**

Una industria que se agota y nos arrastra con ella

Nos encontramos en un momento de inflexión, la industria de los combustibles fósiles se ve obligada a hacer la transición o a retirarse porque sus planes ya no son viables.

Tanto el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) como la Agencia Internacional de la Energía (AIE) ha declarado que no se deben aprobar nuevos proyectos de petróleo, gas o carbón en ningún lugar del mundo si queremos lograr el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5°C.

Las empresas que no invierten en nuevas tecnologías y, en cambio, utilizan sus beneficios únicamente en beneficio de los accionistas, mientras se enfrentan a crecientes críticas de las partes interesadas y del público por no contribuir al esfuerzo de luchar contra el cambio climático y trabajar por un futuro energético más limpio.

Mientras Equinor cuenta sus miles de millones récord, personas de todo el mundo cuentan los daños de las sequías, olas de calor e inundaciones sin precedentes que este gigante petrolero está alimentando. Esta es la cruda realidad de la injusticia climática, y debemos acabar con ella. En medio de la crisis climática y ecológica global que estamos viviendo, la empresa sigue con su modelo de negocio, abultando los bolsillos de sus accionistas a la par que destruye ecosistemas y amenaza la vida de personas y comunidades a su paso.

Es necesario reflexionar en profundidad sobre los méritos de los modelos económicos basados en el extractivismo, que prácticamente no han conseguido mejorar el bienestar general de la población, sino que sólo benefician a unos pocos y provocan un efecto dominó de muerte, destrucción y desplazamiento en todo el mundo. Y tiene los peores impactos en las personas que no son responsables de la crisis climática.

The background is a dark, moody photograph of an oil rig on the ocean under a cloudy sky. In the foreground on the right, there is a circular sign with a diagonal slash over a silhouette of an oil rig, indicating a prohibition. The entire scene is framed by a thin, light blue border.

GREENPEACE

Realizado por la campaña de océanos de **Greenpeace Argentina**